

## **POLÍTICA Y PODER A TRAVÉS DE INTERNET: UNA REALIDAD REINVENTADA**

**Autor:** Jerónimo Ríos Sierra

**Institución:** Instituto de Altos Estudios Europeos. Universidad Complutense de Madrid

**Dirección electrónica:** [jeronimo\\_rios@hotmail.com](mailto:jeronimo_rios@hotmail.com), [jrios@iaee.eu](mailto:jrios@iaee.eu)

**Resumen:** Internet y las nuevas tecnologías han reconfigurado la relación entre Estado y sociedad civil en torno al binomio poder y política.

En esta tesitura convergen nuevos actores y viejos dilemas que deben someterse a dinámicas actuales como la transterritorialidad de los movimientos sociales la autocomunicación de masas como insólito trasfondo informativo o la redefinición del sentido de modernidad.

Así, la sociedad civil desarrolla, gracias a Internet, un entramado organizativo, comunicativo y de participación que sirve de caldo de cultivo óptimo para la representación de nuevas disputas frente a un Estado-nación que sigue siendo el referente en cuanto al análisis del poder formalmente institucionalizado.

**Nota biográfica del autor:** Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas (UAM); Máster en Política y Democracia (UNED), Especialista en Cooperación al Desarrollo (UNED), Máster en Relaciones Internacionales (UCM) y Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina (UCM). Actualmente es Investigador Principal del IAEE y realiza su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid.

**Palabras clave:** Estado, Internet, poder, política, sociedad civil.

## 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de esta ponencia pasa, principalmente, por plantear una aproximación al proceso de redefinición que experimenta la acción colectiva y de resistencia política que la sociedad civil dispone gracias a las posibilidades que ofrecen Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC).

El resultado es la emergencia de nuevas dinámicas *bottom-up* desde la que se constituyen movimientos sociales y acciones contestatarias que representan, cuando menos, importantes características particulares en el escenario de representación y movilización de la sociedad posfordista.

Así, la sociedad civil aprehende un nuevo espacio, el ciberespacio, desde el que el poder, *stricto sensu*, más formalmente institucionalizado en el Estado-territorial es puesto, cuando menos, en tela de juicio.

Se construyen nuevas sinergias comunicativas, de organización y participación colectiva que desterritorializan la razón se de ser tradicional que, junto al Estado, han caracterizado a los diferentes movimientos sociales y acciones colectivas de la sociedad civil en los últimos dos siglos de Historia.

Acontece así un proceso de índole transnacional, en el que las escalas geográficas reconfiguran el *continuum* local-global. El poder puramente institucionalizado es sometido a un proceso de reflexividad crítica que, indefectiblemente, conduce a nuevas concepciones de modernidad. Una modernidad cada vez más interdependiente e interconectada donde la comunicación social, el contrapoder y la creación de conocimiento experimentan una profunda redefinición en la que la sociedad civil parece disputar viejos dilemas en su interacción particular con el Estado a través de una nueva forma de comprender la acción y el sistema político.

En otras palabras, la Red y todo lo que ella representa se comprende como una emergente arena de disputa de poder en la que viejos y nuevos actores confluyen en un resultado, hasta el momento, imposible de aventurar pero donde muchos de las disyuntivas del pasado, como se dará cuenta, persisten en la actualidad.

Las características y oportunidades que confiere Internet para con la acción contestataria de la sociedad representan un incomparable punto de inflexión en la intrahistoria y el devenir particular de la acción y la reivindicación social, y serán el elemento nuclear en torno al cual gravitarán las siguientes páginas.

Así, se pretende poner en evidencia hasta qué punto parece incuestionable que el binomio poder/política queda avocado a un nuevo modelo de análisis que exige de nuevas perspectivas que hasta hace tan sólo dos décadas parecían impensables para la disciplina.

## 2. INTERNET Y LA RECONFIGURACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE PODER, CONTRAPODER Y COMUNICACIÓN

En una sociedad como la actual, inmersa en el vertiginoso fenómeno de la globalización, resulta una evidencia expuesta en multitud de trabajos académicos e investigaciones que el “fin de la geografía”<sup>1</sup> es una realidad innegable, al menos, en lo que a comunicación global se refiere y, por ello mismo, Internet y las NTICS son un instrumento de análisis de necesaria atención.

Traducido en cifras, la expansión de Internet y las nuevas tecnologías ha experimentado en la última década, como puede darse cuenta en la siguiente tabla, de un crecimiento cuyas cifras hablan por sí mismas.

**Tabla 1.** Usuarios mundiales de Internet y estadísticas demográficas

Regiones del mundo	Población (Est.2009)	Usuarios Internet 31/12/2000	Usuarios Internet Últimos Datos	Penetración % población	Crecimiento 2000-2009
África	991,002,342	4,514,400	86,217,900	8.7%	1,908.8%
Asia	3,808,070,503	114,304,000	764,435,900	20.1%	568.8%
Europa	803,850,858	105,096,093	425,773,571	53.0%	305.1%
Próximo Oriente	202,687,005	3,284,800	58,309,546	28.8%	1,675.1%
Norteamérica	340,831,831	108,096,800	259,561,000	76.2%	140.1%
Latinoamérica / Caribe	586,662,468	18,068,919	186,922,050	31.9%	934.5%
Oceanía / Australia	34,700,201	7,620,480	21,110,490	60.8%	177.0%
Total Mundial	6,767,805,208	360,985,492	1,802,330,457	26.6%	399.3%

**Fuente:** Cotarelo, Ramón. 2010. La política en la era de Internet. Valencia: Tirant lo Blanch: p.100.  
[www.internetworldstats.com](http://www.internetworldstats.com) Miniw at ts Marketing group, 2010

<sup>1</sup> Al respecto, véanse trabajos como los de Reich, Robert., 1991. The Work of Nations: Preparing Ourselves for the 21st Century of Capitalism. Nueva York: Knopf; u Ohmae, Kenichi. 2005. The next global stage: challenges and opportunities in our borderless world. Nueva Jersey: Wharton School Publishing.

Este proceso tecnológico retroalimenta y es retroalimentado por otras de las dimensiones del proceso de globalización, ya sea cultural, social o política, dando lugar a un entramado de múltiples direcciones que tiene como consecuencia un preludio de sociedad global, al menos, en lo que a información y comunicación se refiere.

Tal tesitura, como es de esperar, reconfigura buena parte de la forma en la que comprender el proceso político y la interacción clásica entre Estado y sociedad civil que gravita, en cierto modo, en torno a la disputa y disposición de poder. Una disputa en la que la comunicación social y política incorpora para sí una trascendencia que la sitúa, en medio aquél binomio, con un protagonismo más que relevante.

Las nuevas posibilidades de comunicación social, además de reducir el espacio y tiempo de interacción, incorporan un nuevo horizonte de posibilidades en lo referente al proceso formativo de opinión pública. Un proceso que es la antesala, no sólo de la creación de conciencia social dada su labor informativa, sino trascendental a la hora de servir de acicate a la agitación social, la inconformidad, la reflexividad crítica y la puesta en marcha de mecanismos de organización y participación de la sociedad en la escena política.

Los nuevos paradigmas comunicativos que ofrece la Red deconstruyen lo que algunos autores y críticos con el sistema capitalista global denominan como “entetamiento” y que se comprende como la función mediatizada e instrumental de ciertos medios de comunicación que, al (des)informar, sesgan y desvirtúan la capacidad de análisis crítico del ciudadano.

Muchos antes, como Gramsci, Lúkacs o la Escuela Crítica de Frankfurt, con Habermas como referente, ya incorporaron en su análisis la importancia del factor comunicativo como elemento creador de conciencia y conocimiento así como de organización y participación<sup>2</sup>.

Gracias a Internet y las NTIC, la sociedad civil dispone para sí de un importante filón autocomunicativo que, al distanciarse de conglomerados informativos intermedios, sirve como caldo de cultivo óptimo para la emergencia de nuevas formas de participación y movilización ciudadana.

---

<sup>2</sup> Como afirma Ritzer “la Escuela de Frankfurt centró focalmente su atención en el reino cultural. Los teóricos críticos apuntaron sus críticas hacia lo que ellos denominaban industria de la cultura, que produce lo que convencionalmente se ha denominado una cultura de masas y que se define como cultura manipulada, falsa, no espontánea y reificada, opuesta a la verdad”. (Ritzer, 1997: 166)

En los últimos tiempos, son innumerables las causas que tanto en España como en el resto del mundo se han visto favorecidas por el efecto difusor, informativo y expansivo de la Red y conforme al cual ha resultado prácticas de resistencia y protesta ciudadana e, incluso, movimientos sociales y agitaciones de mayor calado.

De este modo, las concentraciones antiglobalización frente a cumbres del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial u Organización Mundial del Comercio; el proceso convulso de revueltas y protestas en buena parte del mundo árabe de Oriente Próximo; o expresiones críticas como Anonymous o WikiLeaks ponen en evidencia hasta qué punto la Red representa un escenario de oposición al *stablishment* que visibiliza la reconfiguración de la dualidad poder/contrapoder o poder formal/informal del Estado y la sociedad civil respectivamente.

Con esto no se quiere afirmar, ni mucho menos, que el contrapoder, como expresión contestataria desde la que organizar y espolear la reivindicación y el descontento social, sea algo exclusivamente propio de la transformación que plantean Internet y las nuevas tecnologías. El contrapoder, entendido así, siempre ha existido si bien actualmente, gracias a la revolución tecnológica y a las sinergias que transversalmente desarrolla para con los procesos sociales, culturales y políticos, obtiene en la actualidad nuevas y atractivas posibilidades de puesta en marcha y actuación (Castells, 2008)

Hoy en día, toda acción colectiva o movimiento social - con independencia de que su razón de ser resulte progresista, reaccionaria o alternativa (Castells, 2008), o de que su discurso se construya sobre una razón de género, clase social, etnia o nación (Taylor y Flint, 2002)- necesita como *condictio sine qua non* para su propia existencia, un cierto grado de presencia en la Red, tanto a efectos informativos, como de organización y participación. En otras palabras, el modelo de organización social que supone modificar las relaciones de poder frente a las normas establecidas exige, para la sociedad civil, de cierta presencia en el ciberespacio.

Internet y las NTICS favorecen una nueva manera de autoconciencia y expresión social que reconfigura buena parte de la lógica por la que, tradicionalmente, los movimientos sociales y la acción ciudadana quedaba constreñida, en exclusiva, a la previa canalización de partidos políticos, sindicatos o asociaciones u otras tradicionales formas de organización.

Al respecto, conviene destacar hasta qué punto Internet y todo el entramado Web 2.0, constituido por innumerables y diversas formas de comunicación digital como blogs, podscats, redes sociales, redes P2P u otras posibilidades como los medios de radiodifusión local, han adquirido un rol de vital trascendencia a la hora de asumir una nueva forma de construir opinión pública y reconfigurar el sentido de modernidad. Además, se favorecen múltiples y diversas formas de manifestación cultural orientadas a una potencial audiencia global y con un “contenido autogenerado, una emisión autodirigida y una recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican” (Castells, 2009: 108)

El “fin de la geografía” incorpora, si cabe, una nueva vuelta de tuerca en su alcance y significado. Más allá de la máxima “piensa globalmente y actúa localmente”, que posteriormente se analizará con mayor detalle, la relación global-local se reescribe en tanto en cuanto, Internet se constituye en una especie de “meta-espacio”, en el que se desarrollan importantes flujos comunicativos creadores de opinión y conocimiento que, causalmente, se representan en el escenario físico, esto es, el lugar donde adquiere vida una conciencia compartida conformada con anterioridad.

Ello resulta especialmente visible, por ejemplo, en la configuración de todo el entramado Indymedia, que en oposición a la manipulación informativa atribuidos a los medios de comunicación de masas - en connivencia con el conglomerado posfordista- representa una red de comunicación desde la que se informa, organiza y planifica buena parte de la acción contestataria del movimiento alterglobalizador.

Con idéntico propósito, y con una especial relevancia en el plano local, cobran sentido una multitud de redes de comunicación autónomas que representan la viva voz del contrapoder comunicativo en oposición a los medios afectos al poder institucionalizado del gobierno de turno.

Tele Orfeo en Italia, Zalea TV en París u Okupem les Ones en Barcelona son algunos ejemplos de cómo, haciendo uso de material informativo dispuesto en redes P2P y de mecanismos de alimentación RSS se construyen escenarios y medios de comunicación que desafían a la industria globalizada de los medios de masas y al poder más puramente institucionalizado (Castells, 2008).

El resultado es que si bien, por una parte, cada vez es más difícil ocultar o manipular información sobre la ciudadanía; por otro lado, el escenario comunicativo, dada las potencialidades que representa, se convierte en objeto de disputa y control para

medios de comunicación de masas y partidos políticos. Así, es de esperar por parte de ambos, y tal y como está sucediendo, una presencia creciente de las instituciones de poder formal en la Red.

De este modo, poder y contrapoder convergen en Internet y las nuevas tecnologías, de manera que los discursos hegemónicos al servicio del *status quo* buscan controlar sus audiencias frente a los medios contestatarios, alrededor de los cuales, cobran vida algunas expresiones de participación y agitación ciudadana e, incluso, parte del movimiento alterglobalizador<sup>3</sup>.

A la vez que emergen formas de control sobre la opinión pública a través de medios de masas afines al poder institucionalizado, coexiste un escenario paralelo en el que poder político y activismo social se reconfiguran en una arena en la que la autocomunicación de masas parece resultar sumamente favorecedora al activismo y la movilización ciudadana.

### **3. INTERNET COMO FACTOR DE DESTERRITORIALIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

El espectro de oportunidades que representa Internet para con los diferentes movimientos sociales tiene como punto de partida, según numerosos autores, la propia crisis endógena del modelo capitalista global.

Para Marazzi (2003), la clave reposa en la centralidad de los procesos comunicativos del marco productivo posfordista, que tiene como principal consecuencia la redefinición, en el seno de un “sujeto hiperproletario”, del sistema político democrático en tanto que representa el arma política por excelencia.

Para Blondeau (2004), en su aproximación al “capitalismo cognitivo”, el sentido de la economía de lo inmaterial evidencia hasta qué punto “los fenómenos de concentración monopolista de la información, constituyen trabas, no sólo al progreso tecnológico, cultural y social, sino también a la propia eficacia económica” (Blondeau, 2004: 40)

La creación de conocimiento encuentra en la Red una causa que obliga a repensar la relación entre creador y consumidor de cultura donde la horizontalidad informativa

---

<sup>3</sup> Un ejemplo revelador de la manera en la que grandes conglomerados de medios comunicativos de masas tratan de adquirir una presencia relevante y creciente en la Red puede ser la adquisición por parte de NewsCorp de MySpace en 2006.

traslada el conocimiento a escala global y, por ende, en beneficio de la propiedad social y del bien común de la humanidad. Ello permite entender cómo la revolución tecnológica “constituye en primer lugar uno de los vectores de desestabilización de las reglas y de los valores del capitalismo fordista” (Blondeau, 2004:43).

Igualmente, Castells (2003) analiza profundamente el impacto de Internet y las NTIC en la transformación de la sociedad de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. En ella, los nuevos movimientos sociales desterritorializan su tradicional discurso afecto al Estado-nación de tal manera que, feminismo, indigenismo, ecologismo o anticapitalismo adquieren dosis transnacionales que se proyectan de manera global y redescubren nuevos horizontes en la producción y posteriormente difusión de muchos de sus discursos.

En esta nueva comprensión de globalidad, transnacionalidad y desterritorialización de los movimientos sociales, como señala Tilly (2003), invita necesariamente a partir de unas inconmensurables posibilidades de comunicación, en cuanto a la distancia, y de proximidad, en cuanto a la variedad de conexión entre sitios sociales y superficie de la tierra<sup>4</sup>.

Esta nueva realidad obliga a reinventar el alcance y sentido que política y poder suponen para el movimiento social.

Al quedar desdibujada la dimensión espacio-temporal del movimiento social nacional, la forma de entender los movimientos sociales como un producto resultante de una conexión de redes y estructuras conformadas a partir de un marco cultural compartido que orienta la acción colectiva debe, necesariamente, de trascender del Estado y adoptar un componente de transnacionalidad.

El Estado queda superado por una porosidad frente a la movilidad de su sociedad donde la construcción del discurso de turno imbrica recursos provenientes de cualquier parte del mundo, de tal modo que transfiere cierto sentido de crisis al sentido de soberanía del Estado-nación.

Los nuevos movimientos que acontecen en nuestra sociedad tienen mayores capacidades de representarse globalmente al encontrarse, finalmente, disociados “de

---

<sup>4</sup> Véase en Iglesias Turrión, Pablo., 2006. “Mapas de resistencia. Gleneagle 2005: movilizaciones contra el G8”, en Cairo, Heriberto, y Pastor, Jaime (comp.), Geopolítica, Guerras y Resistencias. Madrid: Trama, p. 211.

la soberanía en cuanto que instrumento de dominación biopolítica radicado institucionalmente en la forma de Estado” (Viejo Viñas, 2006: 179).

Dicho esto, es como si en la actualidad, los movimientos sociales, una vez que han servido de elemento agitador de los procesos de construcción nacional y estatal, (Skocpol, 1984; Tilly, 1992), tuvieran como nuevo horizonte la representación transnacional que, imbricada con el altermundismo y las tesis de la sociedad global, conferiría a aquéllos un nuevo protagonismo en la redefinición del sistema político en su conjunto.

De este modo, reubicar y componer un marco teórico con ideas como la democracia radical de Laclau y Mouffe (1987) junto a las aportaciones de democracia y sociedad global de Held (1997) o Held y McGrew (2003), representa un nuevo telón de fondo para comprender hacia dónde se dirigen parte de los nuevos movimientos sociales y discursos transnacionales erigidos bajo el abrigo del altermundismo y la globalización tecnológica y cultural.

La realidad inmediata, por tanto, de cómo buena parte de los movimientos sociales actuales quedan orientados a tal transnacionalidad, supone admitir la asunción de una nueva repercusión multiescalar (Taylor y Flint, 2002), que gracias a Internet y las nuevas tecnologías, adaptan procesos y discursos globales a una escala global (Lachance, 2003).

Al respecto, el movimiento alterglobalizador resultaría sumamente representativo pues, dadas las notables dosis de flexibilidad y horizontalidad de los flujos de información, comunicación, organización y participación, se pueden difundir a lo largo de todo el planeta un discurso global contestatario que simplifica los parámetros de acción/participación y aproxima, más que nunca, la relevancia de un discurso del que cualquier persona, con independencia de dónde se encuentre, puede ser activista o espectador del mismo.

Ello conlleva a la indefectible reconfiguración del Estado, tal y como señala Iglesias Turrión (2006), como espacio político y territorial de protesta y conflicto, de tal modo que se invita a repensar actualmente en la utopía internacionalista de principios del siglo XX, entonces truncada tras la experiencia de las dos guerras mundiales.

El Movimiento Global contra el Capitalismo y sus representaciones en Seattle, Praga, Génova o Escocia confieren una nueva perspectiva de la dualidad enfrentada poder/contrapoder que “representaron la visualización de conflictos de origen global a

partir de la formación de espacios globales virtuales para la protesta” (Iglesias Turrión, 2006: 213).

Lo mismo pudiera afirmarse para con el ciclo de protestas y campañas que a mediados de la década pasada se desarrollaron como resistencia al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Con esta razón confluyeron multitud de movimientos sociales mundiales así como organizaciones de la sociedad civil que, en una igual dimensión transnacional, se sirvieron de la Red para coordinar entramados de participación, estrategias de comunicación y una articulación de acciones que tenían como último propósito canalizar una acción común a través del ciberespacio con dosis de impacto continental.

Se generó todo un núcleo de redes de alcance nacional e internacional que, además de intercambiar información, favoreció importantes dosis de trabajo colaborativo, entre organizaciones y movimientos nacionales como ATTAC, y otros de carácter transnacional, como la Alianza Social Continental o la Campaña Continental de lucha contra el ALCA.

Cientos de movimientos y agrupaciones fueron muestra de cómo a través de la Red se construía una heterogeneidad activa, concitada en un mismo propósito: evitar la conformación del espacio de libre comercio que abarcara “desde Tierra del Fuego hasta Alaska”<sup>5</sup>.

Ello generó una concertación de agendas, propósitos y acciones representadas a lo largo de todo el continente donde Internet “se constituyó como un centro de operaciones para los diferentes movimientos sociales” (Marotias y Marotias, 2006: 4).

Además, se elaboró un discurso particular común en torno a puntos tales como la integración de los pueblos; el reconocimiento de los pueblos como los verdaderos acreedores al frente del pago de la deuda externa; el fortalecimiento de la soberanía y la autodeterminación o la generación de una política redistributiva orientada a la consecución de mayores dosis de justicia social y cohesión (Marotias y Marotias, 2006).

Por todo, el movimiento contra el ALCA, gracias a Internet, trascendió de ser un movimiento informado a uno comunicado, esto es, interconectado, horizontal y

---

<sup>5</sup> Véase <http://www.ucm.es/BUCM/cee/cjm/0201/0204.pdf>

participativo, capaz de albergar una contracumbre continental con la expresar la repulsa y la oposición, por ejemplo, a la IV Cumbre de las Américas, organizada por la OEA los días 4 y 5 de noviembre de 2005.

#### **4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD DEMOCRÁTICA A TRAVÉS DE INTERNET Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Internet y las NTICS se erigen, en consonancia con lo referido hasta el momento, como instrumentos creadores de conocimiento de tal manera que, como diría Gramsci (1932), permiten disputar la hegemonía del conocimiento y el liderazgo cultural que, tradicionalmente, reviste de dosis de servilismo para con el sostenimiento del sistema político.

Beck (1996, 2006) y Giddens (1996) se aproximan con dos conceptos como la “modernidad reflexiva” o la “condición post-tradicional” respectivamente, la ambivalencia por la cual Internet y las nuevas tecnologías pueden interpretarse como herramientas moduladoras de nuevos discursos y sentidos de modernidad en una sociedad cuyas estructuras culturales, al menos en cierta medida, parecen converger en pautas de consumismo, individualidad y autocomplacencia pero también de reflexividad crítica.

En la dimensión puramente política, y sin valorar la crisis de legitimidad por la que transcurre actualmente la democracia; ésta, como referente de modernidad política y con ella, el elenco de reconocimientos jurídicos de ubicuidad transcultural, como son los derechos humanos, el bienestar social, la libertad, la justicia o la igualdad, (re)emergen como fin en sí mismo para cuya consecución, la Red, reviste de innegables dosis de causalidad y necesaria presencia.

Si bien, en los dos últimos siglos pudiera decirse que el Estado-nacional racial ha sido el paradigma a conseguir por la movilización social; en la actualidad, la democracia y los derechos humanos, en continuación con el proceso de expansión democrática del siglo XX, parecen haber recogido buena parte de ese legado, a su vez, derivado de la hegemonía consumista estadounidense de mediados del siglo pasado.

Tal fenómeno ha supuesto una serie de progresos e innovaciones que han llegado a los lugares más alejados del imaginario consumista occidental, de modo que trasciende omnipresentemente un modo de vida y un reconocimiento para con el

individuo que, dadas las circunstancias busca, como es propio en el devenir de la economía-mundo, ser emulado (Wallerstein, 2006).

Partiendo de una connotación positiva de la modernidad por la que ésta aspira a ser emulada<sup>6</sup>; la modernidad actual, democrática y librecambista, se acompaña en el imaginario colectivo de una representación cuya vida cotidiana resulta objeto de consecución, sobre todo, en escenarios en los que el sistema y el modelo de Estado discurren por una senda anacrónica, extemporánea e inaprensible, pero conocida gracias a Internet y las NTIC. De esto, en los últimos tiempos, el sistema político autoritario y el modelo de Estado westfaliano dominante en el mundo árabe pueden decirnos mucho de parte del porqué de lo acontecido en los últimos meses.

Por otro lado, la Red construye para Beck (2006) un nuevo atributo para el sentido de modernidad en la “sociedad del riesgo”, la cual es resultado de un desarrollo de la sociedad industrial sin planificación ni organización alguna y que ha llevado a nuestro planeta a convertirse en un escenario hostil que resulta caldo de cultivo de importantes amenazas para nuestra sociedad.

La deforestación, el cambio climático o las catástrofes nucleares nos conducen a una nueva realidad en la que la ética de la acumulación del capital y del crecimiento industrial resultan más que evidentes a los ojos de la sociedad. Una sociedad cada vez más consciente, y que cuestiona de manera creciente muchos de los parámetros de actuación que acontecen en los enclaves productores de economía, legislación, ciencia o conocimiento.

Al respecto, tal consideración viene a relacionarse con lo que Giddens (1996) denomina como “condición postradicional”, en tanto que se ponen en duda instituciones tradicionales de conocimiento anteriormente incuestionables, dada la tesitura de mayor acceso a la información y comunicación que favorecen las nuevas tecnologías. Tal cuestionamiento es resultado de que los individuos y la sociedad cada vez se encuentran más seguros de sí mismos dado que no actúan como receptores del conocimiento, sino que se movilizan en pos de satisfacer sus dudas y conocer aquello que les preocupa, trastocando, como se decía con anterioridad, los vectores tradicionales de creación y recepción de conocimiento.

---

<sup>6</sup> Una crítica que evidencia la falta de rigor que supone conceder a la modernidad, *per se*, un sentido positivo, se puede encontrar en trabajos como el de Baumann, Zygmunt., 2010. Modernidad y Holocausto. Madrid: Sequitur. También Courtois, Stephen (Ed). 2010 El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión. Barcelona: Ediciones B. Weitz, Eric, D., 2005. A century of genocide: Utopias of Race and Nation. Princeton University Press.

Todo ello es resultado de que la propia modernidad afecta a la identidad en términos reflexivos. Es decir, hoy en día no podemos concebir nuestra identidad particular en términos de asignación, como sucedía en el pasado, sino más bien todo lo contrario, esto es, en términos de elección.

Los cuestionamientos e inseguridades que acompañan a la “sociedad del riesgo” nos conducen continuamente a evaluar y posicionarnos en opciones ideológicas, sociales, culturales y políticas de muy diverso tipo, a menudo multidireccionales. Esto lleva a la conformación de un escenario subpolítico, caldo de cultivo para una nueva organización desde la que opera la sociedad civil en términos no estrictamente estatales y sobre los que se conforman nuevos escenarios para los movimientos sociales que para Taylor y Flint (2002: 389) definen “la nueva política de la identidad”.

Volviendo al inicio del epígrafe, tras la aprehensión de la modernidad democrática y la lógica de la emulación cabe entender, al menos en parte, la eclosión de los movimientos de revuelta árabe acontecidos en Oriente Próximo. Éstos desafían los pilares de un modelo de Estado que discurre contracorriente a una globalización tecnológica y cultural creciente e irrefrenable y que seguía anquilosado en un modelo hierático, rígido y westfaliano, ajeno a una tendencia de dosis e impactos interdependientes incontrolables para el Estado en estos lugares.

Internet y las NTIC, dentro de la intrincada relación que hoy en día afecta a la relación dual que sostienen Estado y sociedad civil, representan un presupuesto de liberación del pensamiento, que se encuentra en una tesitura óptima para cuestionar según que normas y valores consolidados por el sistema.

Es decir, se atiende un nuevo filón capaz de construir opinión ciudadana y organizar a la misma a acciones y prácticas que bien pueden desembocar en la deslegitimación de los presupuestos en los que se asienta, por ejemplo, el Estado en buena parte del mundo árabe.

Así, las sociedades de Irán, Túnez, Egipto, Libia, Siria, Yemen o Barhén, aún cuando sus condicionantes sociales, económicos y políticos resultan particulares, guardan en común la manifestación de una sociedad contestataria, agitada por un emergente sentido de modernidad, por una reflexividad crítica contra un modelo de Estado y un sistema político claramente insatisfactorio.

El poder institucionalizado del Estado en estos países se ha visto cuestionado más que nunca, mostrándose incapaz de controlar los designios de una sociedad agitada,

organizada, informada e interconectada donde Internet, y concretamente las redes sociales, han sido esenciales en el devenir de los acontecimientos.

La autocomunicación de masas referida en el primer epígrafe ha favorecido, organizado y canalizado un malestar cuya espontaneidad necesitaba de un acicate que, finalmente, la precipitase y la arrojase como movimiento social constestatorio y antisistémico.

La Red, a tenor de los últimos acontecimientos, se ha reivindicado como una nueva herramienta muy a tener en cuenta por los dictadores, tal y como pueden observarse, por servir de ejemplo, en Irán o Egipto.

En el primero de los casos, conviene traer a colación, que tras el fraude electoral de junio de 2009, las herramientas virtuales sirvieron como poderosos e influyentes instrumentos de comunicación e información dando cuenta, para el caso, del ataque por parte del gobierno al comité de campaña del candidato Musavi o de la detención ilegal y dirigida sobre focos críticos de opinión como periodistas o militantes de la oposición.

A fin de evitar que la sociedad disputase el poder obtenido por Mahmud Ahmadineyad, éste promovió la clausura de periódicos y medios críticos de comunicación, además de intervenir en la Red, reduciendo ostensiblemente la velocidad de Internet en el país y bloqueando cuentas de Twitter, Facebook y blogs de protesta.

Pese a esto, el contrapoder de la juventud iraní, mucho más y mejor familiarizado con las nuevas tecnologías se recompuso, creando antifiltros que deshabilitaron los mecanismos de censura política y avivando a una sociedad que, horizontalmente, a través de Facebook, Twitter, Youtube, Gmail o Messenger conformaba espacios emergentes de organización y participación crítica desde la que se alentaba una acción colectiva contra el sistema y el resultado electoral producido. Tanto fue así que el propio Jefe del Estado iraní, el ayatolá Jamenei, profirió un visceral discurso en el que amenazaba de muerte a quienes volvieran a manifestarse en contra del resultado de los comicios.

La disputa entre el poder formal - representado por un gobierno con cuestionadas dosis de legitimidad, y el poder informal - manifiesto en una sociedad civil, fundamentalmente abanderada por las juventudes iraníes, no hizo sino crecer exponencialmente en los días sucesivos.

Internet y las redes sociales configuraron un ciberespacio de confrontación que tuvo como principal resultado la puesta en evidencia de un régimen, el iraní, autoritario, manipulador y desinformador.

Así, aunque hoy han transcurrido más de dos años de aquellos acontecimientos, en la arena comunicativa iraní siguen confluyendo dos vectores informativos de sentido antónimo. Por un lado, el de los medios oficiales, manipuladores y controladores de qué y cómo se dice para controlar y someter a la opinión pública. Por otro, el verdaderamente crítico con el modelo de gobierno y Estado iraní y que se consolida en lo que, otrora, se refirió como autocomunicación de masas.

Respecto a este último su principal funcionalidad sigue siendo la de alimentar la llama del descontento social. Un descontento que, en cualquier momento, puede aflorar nuevamente y dirigir acciones de protesta y desobediencia civil contra el régimen. Por tanto, Facebook o Twitter siguen informando de los atropellos a los derechos humanos; de los arrestos domiciliarios selectivos; o de altercados con el régimen que, no existen, en el velo pintado de (mal)trato (des)informativo de los medios de comunicación dirigidos por el gobierno de Ahmadineyad en Irán.

El caso egipcio, además de ser si cabe más actual, resulta, igualmente más paradigmático. Así, el convulso elenco de revueltas de la sociedad egipcia contra el régimen de Hosni Mubarak ha servido cuestionar si el fenómeno comunicativo de Internet y las nuevas tecnologías ha cambiado el periodismo.

En cierto sentido, como ya se apuntó anteriormente, las nuevas tecnologías redefinen la relación creación/recepción de conocimiento, dado que mayor la aptitud del individuo a disponer y producir conocimiento.

”Cualquier ciudadano con un celular en el bolsillo es una terminal multimediática potencial” (Cotarelo, 2010: 113) de modo que cabe inferir, como hace Clay Shirky (2009), que las redes sociales produce, dada su horizontalidad, un conocimiento bien coordinado, menos profesional, de relevancia local pero de difusión global<sup>7</sup>.

Pensar en Irán o en Egipto, o en cualquier otro país objeto de revueltas en el mundo árabe, no debe incurrir en el reduccionismo falaz de atribuir a Internet y las NTIC el

---

<sup>7</sup> Véase [http://www.ted.com/talks/clay\\_shirky\\_how\\_cellphones\\_twitter\\_facebook\\_can\\_make\\_history.html](http://www.ted.com/talks/clay_shirky_how_cellphones_twitter_facebook_can_make_history.html), en Sreenivasan Sree., y Cooper, Eliza., 2011. “De 2011 #Egipto a #Fukushima: revolución en los medios”, en *Política Exterior* 141: 28-34.

factor determinante, desencadenante de los acontecimientos. Si bien, de la misma manera, es innegable aceptar importantísimas dosis de causalidad.

Una causalidad que además, en muchos de estos casos, cobra viva vida en tanto que los principales colectivos agitadores del malestar y la protesta social son precisamente jóvenes, formados y educados, a los que el sistema establecido enclaustra sin atisbo alguno, en un ambiente de frustración y de falta de oportunidades que, para mayor causa, se presenta de manera extemporánea a lo que se percibe que sucede en otros lugares del mundo.

De esta manera, Internet resulta de un instrumento necesario para comprender el porqué y el cómo de la revolución egipcia pues, conviene recordar, que fue la figura de Wael Ghonim, el principal acicate de la agitación social egipcia.

Este ejecutivo de Google para Oriente Próximo creó un grupo Facebook en consonancia con los acontecimientos de Túnez y tras la muerte de un activista egipcio. La detención de Ghonim se convirtió en una noticia que, inmediatamente, se difundió en los medios de autocomunicación y las redes sociales, inspirando un movimiento de descontento cuya primera organización y activismo se produjo en la Red.

De este modo, fue el propio Ghonim, quien aseguró tras su liberación y el desencadenamiento de los acontecimientos, que “si no hubiese redes sociales nunca habría estallado porque lo fundamental fue todo lo que sucedió antes de la revolución”<sup>8</sup>. Esto no quiere decir, que la *causa mater* de la revolución se encuentre en Internet y sí más que la Red fue la clave para modular el proceso de emergencia final de la protesta.

Aún con todo, en el caso de la revuelta egipcia, los medios de autocomunicación de masa han compartido protagonismo, con una forma alternativa de informar y comunicar cuyo máximo exponente han sido Al Jazeera en inglés y la cadena CNN. Ambos, en su propósito de informar, han sabido incorporar a su esencia comunicativa la labor de las redes sociales e Internet. Una labor que concita el sentido útil y crítico que ofrecen los medios digitales con el poder de la Red y la radiotelevisión que, en suma, desde el compromiso, la responsabilidad y la transparencia, ofrecen a la

---

<sup>8</sup> Véase la siguiente entrevista que realiza la cadena CBS a Wael Ghonim: <http://www.cbsnews.com/stories/2011/02/13/60minutes/main20031701.shtml>

sociedad civil un poder de información capaz de originar una movilización de la acontecida en la plaza de Tahrir, en El Cairo hace unos meses.

## **5. ESTADO Y PODER EN LA RED. LA CONSTRUCCIÓN DEL DERECHO A LA LIBERTAD EN INTERNET**

Hasta el momento el análisis de la Red como medio de conformación y consolidación del contrapoder, como desafío a su vez al conjunto de normas y valores impuesto por un sistema, ya sea nacional, trasnacional o internacional, ha sido el predominante en este análisis.

Sin embargo, lejos de existir unidireccionalidad, la disputa de poder formal/informal no resulta exclusivamente una conquista de la sociedad civil para conseguir abordar cambios en la organización del mundo que le rodea.

Un rasgo tradicionalmente definitorio del Estado como forma de organización política por antonomasia ha sido, entre otros, el concepto de soberanía.

La soberanía, entendida por Heller (1942: 262) como “la capacidad tanto jurídica como real de decidir de manera definitiva y eficaz en todo conflicto que altere la unidad de cooperación social-territorial”; o por Sodaro (2006: 94), “como la capacidad exclusiva de gobernar la colectividad que habita en el territorio de un país”, nos recuerda que el Estado, tradicionalmente, se sirve de un espacio inherente a su esencia desde el que conformar o construir su poder institucionalizado y donde, según Mann (1997), cobran sentido las fuentes de poder social en el Estado moderno, a partir del siglo XVII.

Internet y las NTIC invitarían a pensar en términos de e-soberanía; donde el Estado, como referente monopólico, debe controlar ya no sólo el espacio (territorio) del que dispone, sino también su ciberespacio (virtual).

Ya se ha visto que la Red supone un escenario óptimo para la construcción de sinergias de contrapoder y dinámicas contestatarias al control sobre la opinión pública y los medios de información que desarrollan los gobiernos, sobre todo, autoritarios.

Así, en la arena de disputa, el Estado parece ir incorporando nuevos procesos de control y regulación de Internet desde los que hacer valer su posición de garante al ejercicio de poder puramente institucionalizado.

Dicha presencia del poder formal en la arena cibernética se traduce en el control de contenidos, flujos de comunicación, filtrado y bloqueo de sitios web, manipulación y alteración de contenidos y otras prácticas como detención de disidentes en la Red o ciberataques a contenidos críticos.

Estas prácticas cada vez resultan más convencionales en escenarios democráticos y, sobre todo, autoritarios, donde se pone de manifiesto cómo los viejos dilemas de control del Estado frente a los horizontes de contrapoder continúan existiendo, en este caso en el ciberespacio.

Al respecto, resulta sumamente ilustrativo la investigación de *Freedom on the Net 2011*, donde se reproduce la escena de disputa de poder formal/informal que Estado y sociedad civil disputan, principalmente, en los escenarios de mayor grado de autoritarismo, que es donde cobra mayor importancia la salvaguardia de la democracia y los derechos humanos.

En los últimos dos años puede destacarse hasta qué punto, ciertos gobiernos autoritarios han fortalecido e incrementado el aparato y la infraestructura formal destinada a controlar colectivos o grupúsculos disidentes con el *establishment*.

El poder estructural del Estado asume la función, para invisibilizar los movimientos críticos disidentes, de restringir la libertad de Internet - tal y como sucede en China, Venezuela y Ruanda, y otros países de índole democrática como Brasil, Corea del Sur, India, Indonesia, Turquía o Reino Unido- a través, fundamentalmente, de tres mecanismos (Kelly y Cook, 2011:2).

En primer lugar, controlando y censurando contenidos de carácter político, sobre todo, en momentos de ruptura o cambio institucional como pueden ser unas elecciones y como ha sucedido en Venezuela, Azerbaiyán, Jordania o Ruanda.

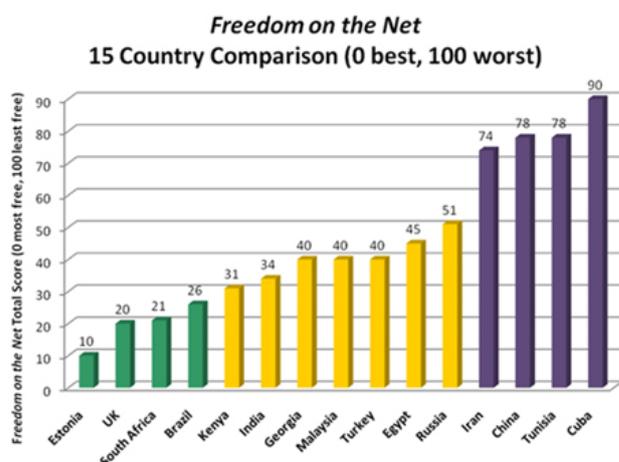
En segundo lugar, desarrollando mecanismos de seguimiento, supervisión y evaluación de sitios web que, como en Pakistán o Tailandia, desarrollan controles e incluso agencias cuyo principal cometido es el de identificar y hacer desaparecer contenidos y páginas que ponga en cuestionamiento elementos propios del sistema.

Por último, cabría dar cuenta de detenciones selectivas que, como en Vietnam, llevaron a condenar a 33 años de cárcel a cuatro activistas acusados de utilizar Internet como mecanismo informativo sobre violaciones a los derechos humanos y apología de la democracia.

Dicho esto, se puede dar cuenta cómo el Estado interviene en la Red para controlar a su sociedad, siendo una práctica creciente la prohibición total o parcial de canales de autocomunicación de masas como Facebook, Twitter o Youtube. Por ejemplo, en China, México, Egipto o Túnez, la eliminación de cuentas de Gmail, Twitter o Facebook ha sido algo rutinario en los últimos tiempos.

Un estudio previo de *Freedom House* entre 2007 y 2009, ya puso en evidencia cómo de los 15 países objeto del estudio piloto, 9 experimentaron una notable recesión en su índice de libertad en Internet a través de medios tales como bloqueos, detenciones, filtrados u otros mecanismos de intimidación. Ello tuvo especial relevancia en los 4 países que, como puede verse en el siguiente gráfico, por aquel entonces representaban el mayor nivel de represión en la Red: Cuba, Túnez, China e Irán respectivamente.

**Gráfico 1.** Comparación de los niveles de libertad en la Red de los 15 estados objeto de estudio por Freedom House entre 2007 y 2009.



**Fuente:** <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=383&report=79>

Otro elemento destacado en la publicación más reciente, de 2011, refleja cómo en 15 de los 37 que conforman el estudio se restringe el acceso a los usuarios de la Red por medio de proveedores de Internet que, en connivencia con el poder público, registran, supervisan y bloquean contenidos de grupos de presión, medios de información críticos o activistas de derechos humanos (Kelly y Cook, 2011:3).

Si bien esta circunstancia toma especial consideración en China o Irán, en otros países, en principio de índole democrática, se han atendido prácticas similares.

En Turquía, Youtube estuvo inaccesible por completo entre mayo de 2008 y octubre de 2010. En Corea del Sur se bloquearon decenas de acceso e, incluso, en Australia, Italia o Indonesia se propusieron leyes para la creación de filtrados automáticos para los proveedores y agencias de investigación que controlasen los contenidos existentes en la Red, si bien, por el momento, parecen no haber terminado de prosperar.

Principalmente en China, pero como una práctica común en 12 de los 37 países que conforman el estudio *Freedom on the Net 2011*, los ciberataques y el bloqueo de sitios web que sirven de partida para la organización de acciones contestatarias para los detractores a un régimen son acciones más que comunes.

No siempre estos ciberataques son patrimonio exclusivo del gobierno censurador de turno, dado que numerosos *lobbies* afines al régimen se encuentran tras su dirección. En el caso paradigmático chino, además del partido, diferentes organismos militares y agencias de espionaje han desarrollado todo un entramado de seguimiento y control que, afectando a 103 países, ha tenido como razón de ser el conocimiento de contactos diplomáticos del gobierno tibetano con el exterior.

Los ciberataques son acciones de control cuya eficiencia reposa en escoger, por parte de quien lo protagoniza, el momento idóneo de inhabilitación del sistema. Los días previos a comicios electorales, acontecimientos de relativa enjundia o momentos de crisis son generalmente, agitadores del descontento social y, por ende, idóneos para actuar, desinformar, manipular y controlar la Red.

En el caso de Irán, por ejemplo, existe un colectivo conocido como Ciberjército Iraní que, organizados bajo la Guardia Revolucionaria, pirateó y falsificó ciertos contenidos de Internet reflejo del descontento social acontecido tras el fraude electoral de junio de 2009.

En buena medida, esta intromisión creciente en el ciberespacio se debe a que el Estado, *lato sensu*, es consciente del potencial contestatario y movilizador de éste y por ello, cada vez más, controla buena parte de la conexión a Internet de su sociedad, lo que confiere importantes dosis de control a derechos en la Red tales como la libertad de expresión o la privacidad.

En Cuba o Etiopía las empresas de telecomunicaciones son empresas estatales que disponen del monopolio en el acceso y los servicios de Internet, lo que determina causalmente el grado de acceso de los ciudadanos a según qué tipo de información. Tal tesitura es una práctica común en más de la mitad de los países evaluados por

*Freedom on the Net 2011*. De este modo, en 19 de los 37 países objeto de estudio que controlan total o parcialmente el acceso a Internet de su población, 12 han utilizado tal posición de dominio para restringir el acceso a según qué determinados políticos o protagonizar prácticas de vigilancia generalizada.

Tanto es así que en las situaciones más drásticas, el mejor modo de controlar es optar por la incomunicación y la inhabilitación de Internet. Así sucedió en Birmania en 2007 con motivo de la movilización de monjes budistas contra el régimen; o entre julio de 2009 y mayo de 2010 en la región china de Xinjian, como consecuencia de las protestas del colectivo uigur.

En connivencia con todo lo referido, en ocasiones, un mecanismo idóneo de controlar el poder de la Red pasa por responsabilizar directamente a los proveedores de Internet de los posibles contenidos que en ellos se disponga. Ello, como es de esperar, transfiere a estos una carga que incrementa las dosis de control, supervisión y eliminación de contenidos, dadas las consecuencias dispuestas en caso de que concurren espacios de crítica o descontento contra el sistema, tal y como es el caso de Tailandia, Vietnam o Venezuela.

En conclusión, el espacio de control y dominación de Internet que ejerce el poder institucionalizado sobre las posibilidades de disposición, comunicación y organización de la sociedad civil son evidentes tanto para países de índole democrático como de carácter autoritario si bien, en estos últimos, es donde hay que tener en cuenta que el control (des)informativo del que se apropia el Estado para con la Red adquiere mayores niveles en cuanto a su alcance y sentido.

Tanto es así, que según en el referido estudio de *Freedom on the Net 2011*, los cinco países en lo que el Estado dispone de mayor control sobre Internet y sobre los que se alerta de un mayor retroceso y vulneración del derecho a la libertad en la Red, son países autoritarios: Tailandia, Rusia, Venezuela, Zimbabue y Jordania, seguidos de cerca, con notabilísimos índices de censura y represión a la libertad, por China, Irán, Cuba y Bahrein.

## **6. CONCLUSIÓN**

Tras todo lo expuesto, es necesario interpretar Internet y las NTIC en su justa medida. Una medida difícil de delimitar pero que mucho tiene que ver con la reinención de la

relación dual que, viejos dilemas y nuevos actores, disputan en torno a la noción de política y poder.

Ni el movimiento alterglobalizador, ni las revueltas árabes, ni las protestas contra el ALCA han surgido exclusivamente gracias a Internet y/o las redes sociales. Sin embargo, tales instrumentos se han convertido en un importante medidor que, cuando menos, mucho puede decirnos sobre cuándo o dónde se producirá un nuevo movimiento de contestación o agitación social (Beckett, 2011).

Como medidor de cambio social y político, la sociedad civil ha aprendido y aprehendido buena parte de las opciones organizativas, comunicativas y participativas que le confiere la Red en su función de motor de cambio de la realidad que le rodea.

El Estado encuentra así una nueva razón de peso que le obliga a reinventarse y tener que disponer de nuevos mecanismos de poder formal y presencia en un ciberespacio donde las relaciones de poder/contrapoder presentan mayores dosis de ecuanimidad.

Así, el Estado westfaliano, anquilosado y extemporáneo, marcha en dirección contraria a la de una sociedad cada vez más interconectada, comunicada y consciente de qué y cómo quiere ciertos aspectos constitutivos del sistema que les domina. Además, y en el referente de modernidad, las nuevas dimensiones del conocimiento y la reflexión así como la condición crítica sobre lo que nos rodea adquieren dosis inconmensurables, cualitativas para con la reflexión, cuantitativas para con la participación en la construcción y consecución de una nueva realidad.

Es por ello que quizá, cuando los más voces más eufóricas con la globalización proclaman el “fin de la geografía”; más que por el proceso expansivo de los mercados – que *sensu contrario* cada agrava más distancias en el mundo- se debe a que la nueva modernidad que difunden Internet y las nuevas tecnologías incorpora dosis de transnacionalidad que desvirtúan cierto forma de entender el Estado-nación como arena política de disputa y ostentación del binomio poder/contrapoder.

La Red nos ofrecería, como afirma Kehoane (2006), los primeros pasos en la conformación de una sociedad civil internacional cuya consecución incorpora, indefectiblemente, un nuevo (ciber) espacio de actuación como es Internet. Tal vez aquí repose un nuevo argumento que ofrezca a las tesis idealistas del cosmopolitismo un nuevo filón de oportunidades de realización en su clásica oposición, en la interpretación teórica de la sociedad internacional y las relaciones internacionales, que ofrecen realismo y neorrealismo (Cotarelo, 2010).

El concepto de legitimidad carismática weberiano, que ha sido una impronta intrínseca tradicional de los movimientos sociales, se difumina cada vez más en torno a nuevas dinámicas comunicativas horizontales y difusas, construidas dentro de un intrincado binomio que gravita en torno a la relación individualidad-acción colectiva. Éste, gracias a la Red ha ido ganando importancia a medida que se han ido producido acontecimientos y representando una forma de entender la acción colectiva donde la transversalidad y el anonimato, cada vez más, son razón común de la espontaneidad de la movilización social.

La noción clásica de grupo secundario<sup>9</sup> en la sociología de Cooley (1909), o de lazos débiles en la teoría sociológica de Granovetter (1973), revisten nuevas dosis de valor en la sociedad actual gracias a Internet y de importancia en la nueva manifestación que los movimientos sociales y el contrapoder representan frente a otras instituciones clásicas como el Estrado, los sindicatos o los partidos políticos.

De este modo, dentro de la lógica de nuevos actores y viejos dilemas, conviene recuperar con pleno sentido en nuestro momento presente, debates como el que hace más de un siglo enfrentaba a marxistas y anarquistas o, con posterioridad, a las tesis leninistas frente al revisionismo planteado por el trabajo de Rosa Luxemburgo (2002).

Así, los partidos políticos – o vanguardia, en el sentido más propio acuñado Lenin (2006: 64)- representan un modelo de representación del cambio social que parece diluirse frente a la transversalidad, inmediatez, espontaneidad y (auto) organización – autogestión, que diría Bakunin (1997)- que propician los ciberespacios en la Red.

Un ciberespacio en el que el individuo como ser aislado y parte nuclear de la acción colectiva cobra sentido en una misma dimensión cuyo resultado es la conformación de una acción colectiva virtual que demuestra que entre lo virtual y lo real no hay fronteras

Está por ver cómo Internet y las nuevas tecnologías serán objeto de un nuevo escenario de disputa donde converjan poder formal e informal; valores encapsulados en la modernidad democrática frente a mecanismos de control, manipulación y elementos de represión; voces críticas con un modelo capitalista global que cada empobrece y polariza a su sociedad civil con potentes medios de masas encargados de retroalimentar los principios de un *stablishment* afín para con sus intereses.

---

<sup>9</sup> Véase la obra de Cooley, Charles, H., 1909. Social Organization. A Study of the Larger Mind. Nueva York: Charles Scribner's Sons

Internet, por todo, es una arena de disputa para medios informativos y desinformativos, movimientos sociales, grupos de presión, colectivos activistas de derechos humanos, partidos políticos y agencias gubernamentales que disputan hacerse con un espacio para su organización y materialización y que, cuando menos, plantean importantes interrogantes, aún sin resolver.

¿Conseguirá la modernidad democrática imponerse a nivel global como el modelo político referente gracias a la difusión ubicua que, a través de la Red, adquieren, por ejemplo, los derechos humanos?; ¿Existirá una tendencia creciente a la construcción de nuevos espacios para los movimientos sociales que terminen por transnacionalizar sus discursos en un ciberespacio antesala de una sociedad global?; ¿Será el ciberespacio ese punto de encuentro necesario donde imbricar un discurso transcultural que recomponga las fracturas Occidente-Oriente o Norte-Sur?; ¿Estarán las nuevas elites en disposición de revertir un escenario en el que cada vez existen menores resquicios a la manipulación, la desinformación o la falta de transparencia?; ¿De qué modo el Estado-nación reinventará nuevas prácticas de actuación en una realidad que cada vez trasciende en mayor medida de sus posibilidades?

Hoy, y cada vez más *pro futuro*, gracias al impacto de Internet y las nuevas tecnologías, “la *politeia* contemporánea es virtual y el ágora, digital” (Cotarelo, 2010:106).

Ante tal tesitura, la reconfiguración de conceptos como Estado, política, poder o sociedad civil, en torno a los que ha girado este escrito quedan, indefectiblemente, avocados a ser repensados en su particular e intrincado proceso de interacción, el cual ha sido, es y será, razón de ser, entre otras disciplinas, de la Sociología y la Ciencia Política.

## **7. BIBLIOGRAFÍA**

- Bakunin, Mijail. A., 1997. Dios y el estado. Barcelona: El Viejo Topo
- Beck, Ulrich., 1996. “Teoría de la Modernización Reflexiva”, en Giddens, Anthony., Baumann, Zygmunt., Luhmann, Niklas, y Beck, Ulrich. Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo. Anthropos. Barcelona

- Beck, Ulrich., 2006. La sociedad del riesgo mundial: hacia una nueva modernidad. Paidós: Barcelona
- Beckett, Charlie., "Periodismo, redes y la nueva política interconectada", en Política Exterior 141: 134-141
- Blondeau, Olivier., 2004. "Génesis y subversión del capitalismo informacional", en Blondeau, Olivier et Al., 2004. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva. Madrid: Traficantes de sueños
- Bruneteau, Bernard., 2005. El siglo de los genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda. Madrid: Alianza
- Castells, Manuel., 2003. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza
- Castells, Manuel., 2008. "Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de comunicación", en Telos 75: 11-23
- Castells, Manuel., 2009. Comunicación y poder. Madrid: Alianza
- Cotarelo, Ramón., 2010. La política en la era de Internet. Valencia: Tirant lo Blanch
- Giddens, Anthony., 1996. "Modernidad y autoidentidad", en Giddens, Anthony., Baumann, Zygmunt., Luhmann, Niklas, y Beck, Ulrich. Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo. Anthropos. Barcelona
- Gramsci, Antonio., 1932/1975. Letters from Prison: Antonio Gramsci. Nueva York: Harper Colophon
- Granovetter, Mark, S., 1973. "The strength of weak ties", en American Journal of Sociology 78: 1360 – 1380
- Held, David., 1997. La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita. Barcelona: Paidós
- Held, David., y McGrew, Anthony., 2002. Globalización / Antiglobalización. Barcelona: Paidós.

- Heller, Herman., 1942. Teoría del Estado. México: Fondo de Cultura Económica
- Iglesias Turrión, Pablo., 2006. "Mapas de resistencia. Gleneagle 2005: movilizaciones contra el G8", en Cairo, Heriberto, y Pastor, Jaime (coomp.), Geopolítica, Guerras y Resistencias. Madrid: Trama
- Kelly, Sanja., y Cook, Sarah. Freedom on the Net 2011. Freedom House. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/uploads/fotn/2011/FOTN2011.pdf>
- Keohane, Robert, O., 2006. "Accountability in World Politics", en Scandinavian Political Studies 29: 75-87
- Krasner, Stephen., 2001. Soberanía, hipocresía organizada. Barcelona: Paidós
- Laclau, Ernesto., y Mouffe, Chantal., 1987. Hegemonía y estrategia socialista. Madrid: Siglo XXI
- Lachance, Maxime., 2003. "Geographies of protests: spatialities of social movements activities", en Working Paper inédito disponible en: <http://chat.carleton.ca/~mlachanc/Socialmovement/Geographies%20of%20protests.html>
- Lenin, Vladimir, I., 2006. El estado y la revolución. Madrid: Alianza
- Luxemburgo, Rosa., 2002. Reforma o Revolución. Buenos Aires: Longseller
- Mann, Michael., 1997. Las fuentes de poder social. Volumen II. Madrid: Alianza
- Marazzi, Christian., 2003. El sitio de los calcetines: el giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política. Madrid: Akal
- Marsh, David., Smith, Nicola, J., y Hothi, Nicola. 2006. "Globalization and the State", en Hay Colin., Lister Michael., y Marsh David. *The State. Theories and Issues*. New Hampshire: Political Analysis
- Marotias, Ana., y Marotias, Laura., 2006. "Los Movimientos Sociales en Internet: Las Campañas Contra el ALCA", en Razón y Palabra 52: 1-13
- Ritzer, George., 1993. Teoría Sociológica Contemporánea. México: McGraw Hill

- Robles Gavira, Gabriel., 2008. "Movimientos sociales en internet: el caso de ATTAC de la organización participativa al grupo de presión política", en Acciones e Investigaciones Sociales 25: 229-254
- Skocpol, Theda., 1984. Los Estados y las revoluciones sociales. México: Fondo de Cultura Económica
- Sodaro, Michael., 2006. Política y Ciencia Política: una Introducción. Madrid: McGraw Hill
- Tarrow, Peter., 1997. El poder en movimiento. Madrid: Alianza
- Taylor, Peter, y Flint, Colint., 2002. Geografía Política: Economía-Mundo, Estado-nación y Localidad. Madrid: Trama
- Tilly, Charles., 1992. Coerción, capital y los Estados europeos (990-1990). Madrid: Alianza
- Tilly, Charles., 2003. "Spaces of Contention", en Mobilization: An International Journal 5: 135-159
- Viejo Viñas, Raimundo., 2006. "Movilización política en la era global: maquinaria antagonista e institucionalidad republicana", en Cairo, Heriberto, y Pastor, Jaime (comp.), Geopolítica, Guerras y Resistencias. Madrid: Trama
- Wallerstein, Inmanuel., 2006. Análisis de sistema-mundo: una introducción. Madrid: Editorial SXXI
- Weber, Max., 2007. Sociología del poder. Los tipos de dominación. Madrid: Alianza